

# **Tres Exponentes: tres críticas a la psicología como ideología**

## **Three Exponents: three criticisms of psychology as an ideology**

**Sergio González Pizarro y Carlos Piñones Rivera**

**Universidad Arturo Prat (Iquique, Chile)**

**Resumen.** El presente artículo tiene como objetivo exponer tres críticas claves a la psicología como ideología. Néstor Braunstein, Ian Parker y Carlos Pérez Soto, han presentado en sus obras, reflexiones respecto al carácter ideológico y de dominación de la psicología como instrumento de control social. En este contexto, se hace un esfuerzo para poder articular sus postulados, con el fin de aportar a estas críticas históricas a la psicología, las cuales son esenciales para la concientización constante y necesaria sobre el quehacer psicológico, en el pasado y en su actualidad, especialmente relacionado en su constitución como ideología.

**Palabras Clave:** ideología, psicología, ciencia, dominante, clase.

**Abstract.** The objective of this article is to present three key criticisms of psychology as an ideology. Néstor Braunstein, Ian Parker and Carlos Pérez Soto, from different viewpoints, have presented their reflections regarding the denomination of psychology and its ideological character as an instrument of social control. Within this context, an effort is made to be able to articulate their postulates, with the aim of contributing to these historical criticisms to psychology which are essential for the continuous and necessary awareness-raising of the practice of psychology, in past and current times, especially in relation to its constitution as an ideology.

**Keywords:** ideology, psychology, science, dominant, class.

## Introducción

La psicología, desde sus inicios posee una conexión medular con las estructuras dominantes, plasmada en los orígenes de las teorías, sus autores y las prácticas académicas y profesionales de esta disciplina. En ese contexto, la psicología se ha configurado como una herramienta de la clase dominante, con el fin de poder masificar una ideología hegemónica, es decir, pretende reproducir ideales, valores, normas y visiones de mundo, con el objetivo de perpetuar o transformar las realidades culturales, sociales, económicas o políticas.

En ese sentido, la psicología mediante el poder del saber científico de la modernidad y su posición de clase, se ha propuesto conservar, más que transformar la realidad social. Aquello es precisamente uno de los puntos claves de consenso, en la crítica de la psicología como ideología. En ese punto, Néstor Braunstein, Ian Parker y Carlos Pérez Soto, han manifestado en sus obras más relevantes, sus pensamientos y argumentos frente a este tema. Por lo tanto, en el presente trabajo se hace el esfuerzo de poder exponer y articular sus visiones, como a la vez, proponer una breve reflexión al respecto.

El texto considera, los postulados fundamentalmente ligados a las concepciones de ciencia y la psicología como ideología, para luego abarcar los contenidos ideológicos de las definiciones clásicas de la psicología, como sus objetos de estudios inherentes y su metodología respectiva. Posteriormente, se desarrolla una crítica a la práctica y la funcionalidad de la psicología como ideología, haciendo un hincapié en los vínculos de ésta, con los intereses de las farmacéuticas y la psiquiatría. Y finalmente, se ofrece una breve discusión y mensaje crítico con base a lo anteriormente expuesto.

## La ciencia y su relación con la psicología como ideología

Para iniciar este apartado, es menester considerar elementos claves de un texto clásico de la crítica de la psicología como ideología, el cual se llama *Psicología: ideología y ciencia* de Néstor Braunstein, Marcelo Pasternac, Gloria Benedito y Frida Saal (1975), texto el cual se destaca, en primer lugar, el aspecto epistemológico de la formación teórica de la ciencia y su relación con la ideología y la psicología.

En ese objetivo, Braunstein et al. (en adelante, solo Braunstein), plantea el concepto de ideología comprendido como una preciencia, es decir, la ideología como un estado anterior a la construcción del conocimiento científico. En ese sentido, se entiende a la ciencia y la ideología en una imposibilidad de convivencia conceptual, pero tampoco son concebidas como dicotómicas. Dicho de otra manera, para lograr producir ciencia, hay que realizar una ciencia de la ideología, definida ésta última, como "el conocimiento del movimiento aparente (...) el reconocimiento de los modos de

aparición de las cosas y (...) el desconocimiento de la estructura que produce la apariencia" (Braunstein, et. al, 1975, p. 11).

Para Braunstein, la ideología sostiene en sí misma, un rol de producción de la posición dominante o el statu quo. Aquella aseveración la ejemplifica, por medio de diversos casos de producción de conocimiento científico en la historia, los cuales han sido castigados por una clase dominante que ejercía una ideología fundamentalmente religiosa, y que se veía amenazada por los avances de la ciencia, como por ejemplo en las teorías de la evolución de Darwin, la revolución copernicana y las teorías gravitacionales de Newton (Braunstein, et. al, 1975, p. 12-13). Este ejercicio censurante, se ha extrapolado a las ciencias sociales, y en la actualidad, es parte de la praxis común de la hegemonía ideológica para mantener su poder estructural.

Dicho eso, el concepto de ideología contendría dos acepciones para Braunstein: una de tipo política, que hace referencia a la ideología entendida como conocimiento científico que pone en riesgo el orden social establecido y el poder de la clase dominante, deviniendo en potenciales censuras ejercidas por determinados grupos de poder, hacia aquellos conocimientos amenazantes. Y una epistemológica, definida como "representaciones 'espontáneas' y 'naturales', apariencias, nociones que son incompatibles con los conceptos de la ciencia" (Braunstein, et. al, 1975, p. 13).

De acuerdo a esta última definición, los autores dejan en manifiesto que la clase dominante, recurre a concepciones ideológicas -entendiendo ideológicas en su acepción y sentido de falsa conciencia y falta de verdad científica-, para la dominación social a gran escala, protegiendo un sistema de valores, comportamientos y pensamientos moralmente aceptados, los cuales deben ser controlados. Se observa, por tanto, una clara cercanía entre ambas definiciones, que se articulan por parte de Braunstein, con Marx y su definición de ideología, es decir, como una inversión de la realidad que se refleja en una inversión mental, deviniendo en una ideología que esconde contradicciones en el sistema social para beneficiar a la clase dominante, en una misma lógica de apariencia y esencia (Larraín, 2007).

No obstante, la posición de Braunstein, se aleja de los postulados más contemporáneos, e inclusive marxistas, sobre la ideología, relacionados a una visión positiva del concepto, acercándose como consecuencia, más claramente a la concepción de Althusser, que mantenía su perspectiva crítica y negativa sobre la ideología, al adjudicar el ejercicio de la ideología y su funcionalidad en el statu quo a la clase dominante (Larraín, 2007; Larraín, 2008). Clase que, cada vez que una ciencia determinada, refuta un pensamiento ideológico -preciencia-, y que sustenta el poder de la elite, es decir, que genera nuevas formas epistemológicas para comprender y transformar las relaciones de producción y no meramente las fuerzas de producción, las somete a castigo y censura constante.

Estas teorías, que pretenden no solamente comprender la realidad, sino que transformarla, y que llevan inherentemente un peso de desprestigio abastecido por la clase dominante y su hegemonía ideológica en la academia científica, siempre orientan hacia una complejización del conocimiento que no es neutral. Donde, por lo demás, deben enfrentarse a sectores que pretenden conservar la realidad, en sus privilegios de dominación y control, reproduciendo constantemente las apariencias de aquella realidad, oponiéndose a cualquier tipo de cambio desde la psicología hegemónica.

Es en aquel escenario, de disputa teórica y conceptual, dentro de la disciplina académica de la psicología, existe una discusión sobre el estatus científico de la psicología como disciplina, la cual propone el intelectual chileno Carlos Pérez Soto. Este autor, manifiesta que es fundamental, en primer lugar, comprender lo que es la ciencia como tal, y como ésta se constituye como el argumento del instrumento racional del hombre en su relación con la naturaleza, en la experiencia humana, bajo el contexto de la modernidad.

Pérez Soto, expresa que la ciencia se ha "convertido progresivamente en el fundamento y el paradigma de la razón moderna, de toda una forma de las relaciones del hombre con la naturaleza y de las relaciones de los hombres entre sí" (Pérez Soto, 1996, p. 14). En ese sentido, la ciencia se ha amparado bajo distintas formas y rasgos, como lo son la objetividad natural, el argumento de la verdad mediante la empiria, la combinación entre razón y experiencia, y la tendencia analítica y atomista. Y que a pesar que, antes que se instalara la ciencia como cosmovisión hegemónica, existían ideas sobre la naturaleza del hombre y de la naturaleza en sí misma: la ciencia y la psicología corresponden a otro estatuto del conocimiento perteneciente a la era moderna, por tanto, deben ser comprendidos como tales (Pérez Soto, 1996).

La aprehensión de la naturaleza humana, fue uno de los grandes objetivos de los científicos sociales de la era moderna, y entre ellos, los psicólogos. Camino en que absorbieron identificaciones de las propiedades básicas de esta naturaleza, para luego caracterizarla, a través de leyes de las relaciones humanas, en consonancia con sus primos de la física y la biología (Pérez Soto, 1996). Precisamente la psicología, en el último cuarto del siglo XIX, expresa en su fundación, el espíritu moderno del desligamiento de la filosofía y la especulación, para dar paso al pensamiento supuestamente, racional verdadero, estricto y normativo, que propone la ciencia moderna en correlación con los grandes avances tecnológicos.

De esa forma, es que la psicología comienza un rumbo de revalidación constante como ciencia, bajo la tutela de las ciencias naturales en general. Para tal tarea, era fundamental llevar a cabo, "la estricta separación entre sujeto y objeto [la que] es llevada al extremo de postular la neutralidad ética como condición del ejercicio profesional (...) idea curiosa (...) a ninguna

otra cultura humana se le ocurrió nunca algo así" (Pérez Soto, 1996, p. 19). Aquella crítica a la ciencia moderna, es completamente apegada a las primeras definiciones de ciencia planteadas por Braunstein, es decir, entendiéndola, como forma ideológica de concebir el mundo, no solo en su dimensión epistemológica, sino que política, en donde la subordinación y eliminación de concepciones que alteren las relaciones de poder, no tienen cabida.

En ese contexto, la psicología, ha pretendido y pretende brindarse siempre, de una autoridad de poder, la cual es entregada en mérito a aquella metodología científica que debe caracterizar a toda ciencia moderna. Pero como manifiesta Pérez Soto, la psicología siempre ha estado más ligada a la estadística y a la fisiología, deviniendo en una "provincia especializada de la neurofisiología" (Pérez Soto, 1996, p. 21), en una insistente tendencia analítica y atomista, es decir, en un intento constante de "clasificar patrones conductuales identificando sus componentes últimos y mínimos, componentes de cuya combinatoria se espera la reconstrucción de toda la variedad de las realidades humanas empíricas" (Pérez Soto, 1996, p. 19).

Consecuentemente, la psicología se ha constituido como una disciplina científica e institucionalizada, desde la hegemonía que entrega la autoridad y el poder científico, con el elemental rol de construir una técnica tal cómo la hacen todas las ramas de la ciencia: construir una técnica, una tecnología, en virtud del progreso social de la modernidad. Es por aquello que la ciencia y la psicología son evaluadas por su eficacia técnica, y que en este caso de la disciplina psicológica, el criterio de evaluación, es la capacidad de adaptar a los desadaptados, sin entregarle ninguna otra alternativa que la terapia psicológica, en un entramado en la cual, actualmente Braunstein (2012), comprende dentro del engranaje del discurso de los mercados. Pero, "el profundo misterio que representan hasta hoy la sicosis, o los efectos conductuales de los daños orgánicos, muestran el lado débil, la sustancial debilidad teórica, de toda la psicología moderna" (Pérez Soto, 1996, p. 23).

Sin embargo, si el real aporte de la psicología es la adaptación de los desadaptados, es menester decir que, en esta funcionalidad ideológica y social de la psicología, no solamente encuentra apoyo en sus propias investigadores, sino que también, en la política y en la presión social en general que "el psicólogo actualiza con sus argumentos de apariencia científica" (Pérez Soto, 1996, p. 23). Y precisamente, en esa argumentación de aparente científicidad, es donde se sitúa, según Pérez Soto, la escolástica de la psicología, característica esencial de la ciencia moderna, y por ende, de la psicología, puesto que enfatiza en lo denominado como método científico, es decir, la producción de técnicas eficientes, teñidas por autoridad, jerarquías, poder y dogmatismo.

### **El contenido ideológico en las definiciones y objetos de estudio de la psicología**

Braunstein, manifiesta que, por lo general los autores que se dedican a definir a la psicología, tienden a evitar una definición clara sobre qué es la psicología. Apoyándose en George Miller y su obra *Introducción a la psicología*, destaca la definición imprecisa y convencional de este autor, que mantiene un discurso teórico con diversas afirmaciones difusas. Por ejemplo, Miller señala que la psicología "contribuye a crear imágenes del hombre, a orientar la opinión pública, a gobernar la conducta de las masas, etc." (1975, p. 21), las cuales dan atisbos del carácter ideológico de la psicología en sus dos acepciones: "como conjunto asistemático de nociones precientíficas y como representación ilusoria y deformada de la realidad elaborada por las clases dominantes que ocultan el yugo impuesto al conjunto de la sociedad" (1975, p. 21-22).

Otras definiciones sobre lo que es la psicología como disciplina se encuentran en Ian Parker, compartiendo la idea de Braunstein, respecto a que existe más bien una indefinición de lo qué es la psicología en sí misma, en un contexto donde los psicólogos no se ponen de acuerdo para definirla taxativamente. Es por ello que Parker, al igual que Braunstein, considera que la psicología comprende diversas teorías "contraintuitivas y otras de sentido común, en su mayoría inservibles y, en ocasiones peligrosas" (Parker, 2010, p. 21).

Por ejemplo Parker, expone como diversos manuales definen a la psicología como "disciplina que debería "interesarse principalmente en las relaciones de causa y efecto" (Neel, 1977, citado en Parker, 2010, p. 22), o como también lo establece el diccionario de Drever (1964/1967): "una rama de la ciencia biológica que estudia el fenómeno de la vida consciente y la conducta" (citado en Parker, 2010, p. 22).

En ese sentido, la indefinición de la psicología como disciplina, esconde su contenido ideológico, es lo que Pérez Soto considera como "el discurso moderno sobre el sujeto" (Pérez Soto, 1996, p. 25). Para comprender aquello, se debe tener en consideración que en toda cultura y momento histórico, siempre han existido nociones o ideas sobre la mente y la conducta humana, y que la psicología actual es sólo el discurso moderno sobre la subjetividad con aspiraciones de validación científica. Y esta misma validación científica, es cada vez más cuestionada por su incesante promulgación de una verdad única y que solamente es alcanzable por la misma ciencia, pero evaluada primaria y únicamente por los criterios de la misma ciencia, descalificando cualquier otro tipo de forma de conocimiento sobre el mundo (Pérez Soto, 1996, p. 28).

Aquel contenido ideológico, relativo a las (in)definiciones de la psicología como disciplina, que ocultan verdaderos esfuerzos de una ideología que procura mantener el statu quo del conocimiento válido de la mente y

la conducta humana, se articula con las grandes dificultades que la misma tiene para definir su objeto de estudio. Dificultades que no solamente se vislumbran en las definiciones de sus objetos de estudio, sino que también en la expresión de distintas vertientes sobre la misma noción sobre el objeto a estudiar, dado que "si la psicología fuese una disciplina científica dotada de un canon único, consensual entre sus profesionales, sin grandes problemas de validación, toda esta complejidad quizás no sería necesaria" (Pérez Soto, 1996, p. 29).

No obstante, Pérez Soto considera que es relevante analizar a la psicología en su contenido teórico, concibiéndolo como un discurso de la modernidad, en donde se puede encontrar no solamente al sujeto de la modernidad, sino que también al hablante de la modernidad, el cual no solo es construido, sino que es constructor de este discurso ideológico moderno (Pérez Soto, 1996, p. 29).

Braunstein, por ejemplo, repasa a diferentes autores, para de tal manera resaltar su carácter ideológico es específico. Un caso es el de Rubinstein, psicólogo ruso que en su obra *La psicología, principios método, desarrollo* (1963), localizaba al objeto de investigación de la psicología, en los fenómenos psíquicos, utilizados como sinónimos de una conciencia alojada fundamentalmente en el cerebro, condicionando la conducta humana y produciendo transformaciones en la sociedad (Braunstein, et. al, 1975, p. 22-23).

Asimismo, Werner Wolff, en su *Introducción a la psicología* (1963), postula una definición similar al autor anterior, señalando que la psicología trata de la "conducta del hombre de sus experiencias íntimas y de las relaciones entre ambas" (citado en Braunstein et. al., 1975, p. 23). Dicho de otra forma, la conciencia, los órganos del sistema nervioso y el comportamiento son los objetos de estudio para la psicología, disciplina que para ellos, pretendía ser una ciencia.

Por otro lado, el francés Paul Guillaume consideraba que la psicología atiende a lo que es el mundo moral. Sin embargo, Braunstein, señala que ese mundo moral nunca es definido por el autor en su *Manual de psicología* (1963), dejando nuevamente muchas interrogantes sobre qué es lo que atiende y estudia la psicología (1975, p. 19).

A pesar de ello, hay otros franceses como Paul Fraisse y Jean Piaget que sí son específicos, planteando a la personalidad humana como el objeto de estudio de la psicología en su *Tratado de psicología experimental* (1963), en donde lo que constituye a la personalidad en sí misma, es lo que está afuera, es decir, la conducta, como a la vez, lo que se encuentra adentro, es decir, la conciencia (Braunstein, et. al, 1975, p. 25). No obstante, esta definición también sigue siendo correspondiente a los objetos de estudio anteriormente señalados por los otros autores, en su ordenamiento epistemológico y sus contradicciones ideológicas, teniendo como objetos de estudio, no diferenciados de los objetos de estudio de otras áreas de inves-

tigación científica, como la fisiología y la biología, aspecto que otros autores como Álvarez Villar (1964), Eysenck (1965), George Miller (1970), Smith y Smith (1963), José Bleger (1963), etc., reafirman (Braunstein, et. al, 1975, p. 24-28).

Dicho aquello, Braunstein, devela el contenido ideológico de aquellos objetos de estudio, planteando que la denominada ciencia de la conciencia, es inservible y que una ciencia siempre tiene que tener la capacidad de poder transformar la realidad que se está conociendo y no ser un mero conocimiento por el conocimiento (Braunstein, et. al, 1975, p. 34-37).

Caso contrario a lo expresado por Braunstein, es el conductismo, de importante influencia teórica-práctica hasta la actualidad, y que en sus tiempos de gloria, pretendía elevarse como una ciencia irrefutable. Pero para Braunstein, Watson no produjo ninguna revolución, puesto que sus elementos fundamentales como la conducta, el estímulo y la respuesta, son un reduccionismo de "lo cultural, lo económico, lo psicoanalítico, etc. a lo biológico", por consiguiente, la psicología se reduce a "un aspecto de la biología imprecisamente delimitado" (Braunstein, et. al, 1975, p. 39), naturalizando a la sociedad, no diferenciando entre lo humano y lo vegetal.

Aquella crítica de la ideología, latente y manifiesta en los objetos de estudio y las (in)definiciones de la disciplina psicológica, la complementa Ian Parker, haciendo también hincapié en la perspectiva conductista y cognitivista, en donde señala que, se comprende a la psicología como un intento incesante de mirar en el interior, ergo, en la cabeza y los aprendizajes internalizados en los cerebros de las personas, los cuales se reflejan en la conducta, definiendo como principal fuente de información lo interior del humano (Parker, 2010, p. 22).

Como consecuencia de aquello, es posible afirmar que se cristaliza la cultura, lo económico y lo social hasta el fin de los tiempos, se comprende como algo estático y secundario para concluir el peso de una variable en una determinada conducta. Se transforma, por tanto, la epistemología cognitivista y conductista, en un arma elemental para mantener el statu quo, característica fundamental de una ideología dominante que individualiza las causas, en donde el principio de adaptación natural como adaptación social, se impregna en la teoría y la práctica psicológica inhibiendo todo tipo de necesidad de cambio social e invisibilizando las injusticias en la sociedad de clases. El objetivo es predecir y controlar, por tanto, la conducta, el individuo y su conciencia, se presentan como sustancias principales de la causalidad del método científico, o dicho de otro modo, se construye una epistemología átomo-centrista, en función del control del individuo.

### **La psicología como ideología: métodos, teorías, funciones y prácticas**

La psicología, como se concluía recientemente, deviene en una epistemología y metodología átomo-centrista, es decir, en una cosmovisión unidimensional sobre el sujeto, la cual delimita la realidad psicológica, solo a relaciones causales intra-individuo, invisibilizando variables psicosociales, sociales, culturales, económicas, políticas y ambientales, lo que la transforma en una ideología del individuo o lo que en griego se comprendería como una abstracción arbitraria del átomo.

Como manifiesta Parker, desde sus inicios la psicología como disciplina se encontraba abstraída de la realidad en sus investigaciones teóricas, tal como lo refleja los primeros indicios de la investigación psicológica desarrollados por Wilhelm Wundt "en un ático de Leipzig en 1879" (Parker, 2010, p. 29). Esta abstracción de la realidad, simbolizada en el ático de Wundt, significa que el investigador de la psicología, se distancia de sus objetos (sujetos) de estudio, y los reifica tratando de medirlos, cuantificarlos y manipularlos (Parker, 2010, p. 30), marcando la esencia metodológica de esta disciplina, oscilando dentro un átomo-centrismo a un número-centrismo.

La psicología, en aquella práctica oscilante, hace uso de los métodos experimentales, los cuales se reflejan, por ejemplo, en la obra clásica de E. Boring *Historia de la psicología experimental* (1929), bajo un enfoque sumamente positivista, es decir como expresa Parker: "una interpretación de la ciencia basada en una acumulación continua de indicios susceptibles a ser tratados como 'hechos' (...) podemos apreciar [entonces en ella], la imposibilidad de un proyecto estrictamente positivista, en tanto que no había hechos naturales destacables que pueden encajarse adecuadamente en una historia de la humanidad" (Parker, 2010, p. 31).

En ese contexto, de crítica al positivismo átomo y número-centrista de la psicología experimental, basada en el individuo y la cuantificación, Braunstein, hace hincapié en aspectos referentes precisamente al método de la psicología como ideología, con el objetivo de poder vislumbrar algunos tópicos problemáticos, en virtud de un esclarecimiento del carácter ideológico o científico de esta disciplina. El autor explicita que el método científico se define en el diccionario de la *Real Academia Española* y en diversas enciclopedias, como un procedimiento ordenado y sistemático para poder llegar a un objetivo en particular que, es hallar la verdad y enseñarla. Sin embargo, recalca que un método no solamente se puede considerar científico bajo esas características, dado que el conocimiento:

Está en continuidad con la experiencia genuina y que bastaría acumular estas experiencias para descubrir en su escondite la verdad buscada. Pero ya se ha visto (...) como esta experiencia es prisionera de las representaciones, de las evidencias perceptivas y cómo justamente las ciencias aparecen como resultado de una activa puesta en tela de juicio de estas evidencias, de una ruptura con las mismas (Braunstein, et. al, 1975, p. 108).

Es por aquello que, el autor manifiesta que es necesario considerar la estructura total y compleja de los objetos de conocimiento, de los conceptos teóricos y de su procedimiento apropiado para poder catalogar el método y el resultado como científicos. Esta es por lo tanto la prueba de cientificidad que debe superar la psicología, según este autor.

Braunstein expresa que la psicología constantemente genera nociones, descripciones, clasificaciones y diferenciaciones que se producen en la experiencia previa a un conocimiento científico catalogándolo como conocimiento ideológico. Lo anterior se materializa en la práctica clínica cuando, por ejemplo, se quiere comprender, por ejemplo, los constantes celos de un paciente hacia su mujer a través de la conclusión explicativa "ideas obsesivas". Esta pseudo-explicación sólo es una categorización de la experiencia empírica de carácter ideológico y precientífico, que sostiene una necesidad de reunir hechos empíricos en una dimensión epistemológicamente subjetiva, imposibilitando el éxito de aquel método en la psicología, tal como se proponía en párrafos anteriormente, mediante la crítica de Parker.

Como señala Braunstein, "este error se agrava cuando se le superponen inferencias que le dan apariencia teórica y con ello el ropaje exterior de un discurso abstracto (...) por ejemplo que las obsesiones deben ser consideradas como automatismos ideo-motores mecánicos (De Clérambault)" (1975, p. 112), pues de esta manera, se contribuye con la naturalización de la realidad psicosocial, vía definición descriptiva en clave biológica y estadística.

Otro aspecto de crítica a la ideología de la psicología, en su faceta metodológica, es la profundizando en específico, sobre el proceso precientífico en la psicología. Braunstein, comienza con la observación como parte del método clínico, diferenciándola del método experimental, puesto que la observación clínica considera a un solo individuo como observado para analizar las diversas variables que lo influyen, en distinción con el método experimental que considera una sola variable dependiente para analizar diversos fenómenos.

Aquellos métodos, no son garantía de cientificidad según el autor, dado que el uso de un método denominado "científico", sin considerar la vinculación que hay con un proceso de conocimiento en particular, no puede ser llamado científico, puesto que lo fundamental es "el lugar que ocupan en el proceso de producción de conocimiento" (Braunstein, et. al, 1975, p. 128), sea en su etapa precientífica o ideológica, o en una fase de reproducción de un modelo teórico-científico no meramente descriptivo de la vida sensorial empírica.

Para Braunstein, y siguiendo a Klimovsky, las observaciones empíricas no son las afirmaciones más seguras de la ciencia, sino que más bien, son afirmaciones seguras, tanto como se puede afirmar que la "protuberancia observada en el rostro de un hombre es una nariz" (Braunstein, et.

al. 1975, p. 131). Este tipo de afirmaciones no necesariamente son de carácter científico, siendo frecuentes este tipo de errores en las escuelas empiristas y fenomenológicas, lo que las constituye más como ideología, según la perspectiva de este autor, que en una ciencia con métodos pertinentes a la misma.

El método experimental, expuesto por Fraisse en *Defensa del método experimental en psicología* (1970), también es cuestionado y no solo por las clásicas críticas a las visiones empiristas en psicología, es decir, por la obsesión objetivante de la realidad, su generalización arbitraria y su homologación con la biología, sino que más bien, por su posición en la estructura total del quehacer científico. Al igual que la observación y las hipótesis, Braunstein, no invalida completamente los instrumentos metodológicos que puedan plantear las vertientes hegemónicas dentro de la psicología o las ciencias sociales, pero sí hace una aguda crítica a sus efectos reales como producción de conocimiento teórico-científico concreto, bajo la concepción de una etapa precientífica ideológica, con una ruptura epistemológica que se dirige hacia la producción de un modelo científico que va más allá de la repetición descriptiva, clasificativa y superficial, que caracteriza a la psicología (Braunstein, et. al, 1975, p. 144-146).

Y por su parte, el método clínico, otro medio de producción de conocimiento ideológico en la psicología, se caracteriza por ser un análisis en profundidad de lo singular "con pretensiones de carácter científico" (Braunstein, et. al, 1975, p. 147), y que se acerca directamente, ya en esta especificidad, a su carácter y rol ligado hacia la comprensión y sanación de un paciente patológico por medio de la observación sistemática de sus conductas, considerando su personalidad como objeto de estudio, en un contexto clínico que originariamente le corresponde a la medicina, aplicando procedimientos muy parecidos a ésta, tal como lo son la anamnesis y la entrevista psicológica.

Estos procedimientos, utilizan instrumentos metodológicos como los anteriormente revisados, siendo sus derivaciones nuevamente las mismas que recientemente se expusieron: círculo vicioso positivista, átomo y número-céntricos, o posibilitador de una ruptura epistemológica (Braunstein, et. al, 1975, p. 149).

En aquella necesidad positivista, la psicología a comienzos del siglo XX, basó su conocimiento, por medio de sus métodos experimentales y clínicos, como también al mismo tiempo, tuvo que adaptarse a lo que las autoridades esperaban de esta disciplina, es decir, predecir la conducta con el objetivo claro de poder controlarla política y socialmente (Parker, 2010, p. 31-32).

Y es de tal modo como la psicología comienza explicitar, desde sus erráticas metodologías y epistemologías, sus intereses ideológicos y políticos, expresados en sus formas arbitrarias, discriminadoras y segregadoras de sus investigaciones teóricas, las cuales comenzaban establecer los

criterios de “normal y anormal”, “adaptado o desadaptado”, y “funcional o disfuncional”; y siempre con la concepción y el sentido implícito que aquellas conjeturas, realmente refieren a un criterio propio e impuesto por el sistema político-económico imperante que, como ya se ha dicho, proporciona las condiciones y direcciones para la disciplina psicológica.

Estas imposiciones normativas para declarar enfermos a los denominados anormales, desadaptados o disfuncionales, son la máxima expresión de las contradicciones sociales en la sociedad burguesa, en donde se expulsa desde los centros hacia las periferias, a determinados individuos alienados de la sociedad, a causa de características propias de las imposiciones del orden social, argumentando que la alienación es una consecuencia y la condición de la enfermedad, en vez de entenderla como causa de la misma (Foucault, 1984).

Como manifiesta David Pavón-Cuellar, la práctica psicológica se ha dedicado a la normalización de sujetos. En función al sistema, la psicología se encargó de “normalizarlo todo (...) como si la normalidad que se nos ofrece no fuera vergonzosa, despreciable, indigna de cada uno de nosotros y de todo aquello en lo que podríamos convertirnos si no fuera por la psicología y por todos los demás dispositivos denigrantes que nos trivializan y nos empujancien” (Pavón-Cuellar, 2012, pp. 204-205).

Entonces, precisamente bajo ese alero teórico-ideológico, la psicología, y fundamentalmente la psicología estadounidense, en la primera mitad del siglo XX, expresó un tinte elementalmente evolucionista, basada en la teoría darwiniana de la evolución humana y la selección natural. Aquellas teorías en una versión “galtoniana”, pretendían explicar porque existían sujetos que no se adaptaban al sistema de competencia económica y otros que sí lo hacían (Parker, 2010, p. 33), impregnándose de la ideología psicológica con un carácter racista, concentrándose en analizar: "sobre la naturaleza de las diferencias culturales y sobre la posibilidad de que las personas educadas al margen de las estructuras de la familia nuclear normal fueran menos capaces de adaptarse a la nueva sociedad industrial" (Parker, 2010, p. 33).

Es decir, basándose en ello, se puede vislumbrar una clara lógica completamente biologicista, entendiendo la realidad social y cultural como una herencia genética de los familiares de las personas, con un claro fin político relativo a la adaptación de sujetos disfuncionales para los intereses económicos del sistema, y no en una práctica contraria de intencionalidad de cambios al sistema para los sujetos (Pavón-Cuellar, 2012).

Dicho eso, Parker, en aquel escenario, analiza el principio de neutralidad positivista que aún mantiene la psicología, y expresa que a los psicólogos no se les permite ver a su sujeto de estudio precisamente como sujeto, sino que más bien como un objeto que hay que controlar, medir y no influenciar su conducta, por lo tanto, el evaluado "incluso en su estatus como sujeto, es engañado" (Parker, 2010, p. 39). Pero el engaño de la neu-

tralidad, no se percibe como un problema, puesto que los psicólogos deben hacer bien lo que saben hacer, sin cuestionar para qué y para quiénes es beneficioso lo que hacen, a pesar de que su trabajo sea en virtud de la legitimación de injusticias sistémicas (Pavón-Cuellar, 2012).

Por tanto, en esa lógica, es que ocurre que los estudios psicológicos que comúnmente van a las revistas científicas oficiales, se nutren de la idea de que lo que debe ser analizado, es un espectro limitado de la conducta psicológica humana, en un contexto en el cual, debe estar controlado por un especialista, ergo, cualquier estudio que se pueda llegar a realizar, está:

Basado en lo que hacen las personas cuando se les priva de la potestad de obrar a su libre albedrío, en el sentido de que la mayoría de las conductas registradas que analizan estos estudios tienen lugar cuando alguien más, normalmente el psicólogo controla la situación (Parker, 2010, p. 38).

Por consiguiente, lo que manifiesta Parker, es dejar aún más claro el imaginario en el cual se sumerge la psicología, adhiriéndose a un discurso metafísico, que paradójicamente pretende ser todo lo contrario, puesto que la comprensión del mundo social cognoscente mediante la neutralidad investigativa, contiene una significación mítica y mistificada. Sobre todo cuando, en suma, el enfoque metodológico dominante de la psicología, sigue siendo en base a la cuantificación de variables dependientes e independientes, como al mismo tiempo, el control del ambiente y el comportamiento individual, "sobre la idea de que las leyes de causa y efecto pueden descubrirse a partir de la manipulación de la conducta y su cuantificación" (Parker, 2010, p. 39).

Es allí, donde la psicología vacía y hace desprenderse a los investigadores de los significados que las personas otorgan a sus prácticas y experiencias personales, para luego ser rellenas en el análisis investigativo por categorías cuantificadas, reinterpretando las acciones de estos sujetos bajo una óptica academicista y volver a posicionar otros significados ideológicos provenientes de la escuela psicológica. Aquellas nociones ideológicas por lo general, normalizan o anormalizan las actitudes, conductas, identidades y personalidades de los investigados, de acuerdo a una distribución normal estadística, la cual sirve de parámetro para referirse al sujeto respecto si es que, funciona dentro los parámetros normativos de la sociedad, o si es que, no funciona en los mismos, para de tal modo, no perturbar el funcionamiento económico-social, "por tanto la psicología fomenta que las personas lleven vidas productivas en el marco del actual sistema político-económico basado en la competición y el beneficio" (Parker, 2010, p. 41).

Parker, establece que la psicología "reside en que capta y refleja las ideas dominantes de la sociedad capitalista (...) retrata y debate acerca de asuntos que habitualmente damos por sabidos" (Parker, 2010, p. 51). En esta constitución, como disciplina académica y científica, la psicología está

constantemente en la búsqueda de leyes que expliquen la psicología de los individuos y en muchas de esas ocasiones, recae en uno de sus equívocos fundamentales: devenir en una explicación biologicista para la naturaleza humana. Por lo tanto, no solo es un devenir átomo y número-centrista, sino que también bio-centrista.

Un ejemplo de aquel bio-centrismo, es cuando la psicología pretende investigar las diferencias de tipo, supuestamente psicológico o individual, bajo el criterio biológico del sexo, tal como lo hacía a comienzos del siglo XX con la raza. En aquella empresa, la psicología integra el clasificador general de la disciplina, es decir, el criterio de "normalidad y anormalidad".

Por ejemplo, en un estudio de la sexualidad, establece sexualidades normales y anormales, dejando en evidencia su carácter ideológico y moral-histórico proveniente de las ideas dominantes, para discriminar positiva o negativamente alguna expresión subjetiva humana, con el objetivo anteriormente mencionado, del control social, y "de esta manera, el individualismo en la disciplina se precipita y pasa a convertirse en una modalidad de totalitarismo" (Parker, 2010, p. 53).

En este objetivo de patologizar y psicologizar la vida social y humana, es donde se convierte en una disciplina que perpetúa categorías y descripciones arbitrarias con un distintivo sesgo etnocéntrico, visualizando una supuesta realidad bajo una óptica única y que se basan en postulados biológicos y/o normativos/morales hegemónicos para clasificar. Aquellos esfuerzos bio-centristas en la investigación de la psicología y sus entes patológicos, que buscan consonancias orgánicas con los conflictos psicológicos, ocultan las contradicciones sociales e históricas que permiten que psicológica y orgánicamente existan alienaciones sociales resultantes de aquellas condiciones ambientales, perjudicando las reales articulaciones entre lo material y lo subjetivo en los malestares de las personas en cuestión (Foucault, 1984).

En ese sentido, Parker define entonces, a la psicología como "la máquina que selecciona y clasifica a las personas en función de categorías que, en la mayoría de las ocasiones, resultan estériles e insípidas" (Parker, 2010, p. 54), dando cuenta de las claras funcionalidades y de los procedimientos metodológicos de carácter precientífico, como lo abordaría Braunstein, es decir: describir, clasificar y categorizar los fenómenos de manera superficial e insuficiente.

### **La psicología como ideología: práctica y funcionalidad a la clase dominante**

Parker, identifica el nacimiento de la psicología a finales del siglo XIX, teñida por una necesidad de la sociedad de aquellos años, de crear "una nueva disciplina capaz de analizar y mantener el orden social en el plano individual" (Parker, 2010, p. 23). Aquel escenario histórico materializó

nuevas condiciones para los trabajadores y sus formas de practicar la vida familiar y laboral. Cada estructura familiar y su dinámica interna, debían concebirse como un facilitador del trabajo obrero, en función de la producción industrial para la burguesía.

La psicología, por ende, como también el Estado, fueron emplazados por los grandes empresarios industriales para que se hicieran cargo de la salud y de la educación de sus trabajadores, para que de esa manera, no se perjudicara su producción. Pero ambos estamentos, tienen distintas funcionalidades para la clase dominante, y en el caso de la psicología, conlleva una fundamental, puesto que "la policía puede lidiar con las agitaciones políticas deliberadas que amenazan a la producción, pero para los casos de irracionalidad individual que pueden propagarse en insatisfacciones colectivas, era necesario un nuevo cuerpo profesional: la psicología entraba en escena" (Parker, 2010, p. 28).

En aquella escena, que determina la funcionalidad histórica de la psicología, Braunstein, realiza una crítica a la noción imperante de la academia psicológica, que establece un paradigma epistemológico continuista-empirista, es decir, practicar la creencia de que, la realidad es como un libro que sólo necesita ser leído, es decir, aprender mediante la experiencia sensorial de las cosas: creencia, clave para el adoctrinamiento y control social que Parker identificaba como objetivo fundacional en la disciplina psicológica.

Lo que plantea Braunstein, vía ejemplo metafórico, es que desde pequeños en la escuela los maestros enseñan a leer correctamente, y es por la misma razón que siempre se creyó, por ejemplo, que Cristóbal Colón descubrió América, verdad decretada como irrefutable y elemental en la constitución de conocimiento básico y cultural entregado en la primaria escolar. Empero, aquella afirmación entra en una clara contradicción con la historia, pues niega la existencia de hombres y mujeres anteriores al 12 de octubre de 1492, como también establece una inherente superioridad racial por parte del hombre blanco europeo, en desmedro de la vida humana de los pueblos originarios de Latinoamérica.

Por ende, aquella "verdad", que se promulgó por siglos y que está escrita en diversos libros, relatado en distintos contextos, por diversas personas, como fuentes fundamentales de la vida sensorial de múltiples investigadores empiristas, es claramente una mentira o una distorsión ideológica de la realidad, en virtud de un control del conocimiento de las masas, hecho que tiene antecedentes históricos fundamentalmente en la escolaridad. Por ende, cabe decir que:

Los maestros no nos habían enseñado a desconfiar de los textos, a preguntarnos por qué dicen lo que dicen, porque callan lo que callan. Desde el "ma-má" del libro de primer grado en adelante, los libros tienden por lo común a hacernos *reconocer* la realidad es decir a *desconocer* sus determinaciones (Braunstein, et. al, 1975, p. 330)

La psicología, entonces, puede ser entendida como una ideología concebida como preciencia o distorsión de la realidad, y a la vez, como instrumento de manipulación y control de la clase dominante, en un peldaño hegemónico no solo en la cultura general y el sentido común, sino que también en la denominada ciencia académica. Aquello demuestra que, por ejemplo, no basta con acumular experiencia sensorial y creer que las respuestas de los encuestados o entrevistados en la práctica de la psicología, es inmediatamente prueba de que uno está conociendo al sujeto en su verdadera autenticidad (Braunstein, et. al, 1975, p. 330).

Aquí es cuando la crítica de Braunstein, refiere a la forma técnica y práctica de la psicología, que deviene en un sistema de conocimiento hegemónico de la mente humana con una praxis de mercado y funciones específicas propias de la ideología de la clase dominante: comprender, predecir, controlar, modificar y dominar. Asimismo, Parker enfatiza en la concepción de ideología como espectro de ideas pertenecientes y funcionales a la clase dominante, la cual mediante la psicología y la validez de su saber disciplinario, contribuye a la resistencia de las transformaciones sociales, hecho que para el intelectual David Pavón-Cuellar (2009), se puede calificar como un rol indignante de la profesión, la cual se sumerge en prácticas cómplices con el sistema económico capitalista y la ideología neoliberal.

Estas prácticas, se ejercen por medio de una psicologización de la vida social cotidiana y de la misma política, donde toda la realidad de un individuo es psicologizada, como si todo lo que le ocurriese fuera inmanente a él y no tuviese relación con su contexto (Parker, 2010, p. 16-17). Por ende, desarticula al sujeto de la realidad social en la que se encuentra, ejerciendo uno de los principios fundamentales del capitalismo y de la ideología liberal: exacerbar al individuo en su propia individualidad. Es aquí donde la psicología cumple el rol de la alienación de las consciencias, para que “el sistema no sea molestado, y centrarla en los individuos con su droga y su violencia, con su desempleo y su bolsillo vacío, con su inseguridad y sus complejos, con su desesperación y su impulsividad” (Pavón-Cuellar, 2012, p. 203).

Por otra parte, Parker aporta a la crítica de la psicología como la ideología de la clase dominante, haciendo hincapié en la funcionalidad de las teorías psicológicas al reforzar estereotipos arbitrarios y fundamentar la violencia. Este le parece un aspecto elemental de la misma ideología psicológica, puesto que mediante las teorizaciones basadas en categorías rígidas y presentadas como naturales, como la raza y el sexo, se le atribuye a cada una de ellas características particulares de sus psicologías en forma general para cada categoría.

Ello deviene en estereotipos, como a la vez, naturalizaciones en una perspectiva ideológica evolucionista, contribuyendo asimismo, y como se exponía anteriormente, a la homologación de la realidad cultural, a una realidad natural de la biología impuesta a la psicología, permitiendo tam-

bién “privilegios económicamente estructurados de la población blanca” (Parker, 2010, p. 13), el statu quo, las guerras militares, las desigualdades sociales y culturales, y los beneficios económicos que conllevan para la clase dominante, aquellas aberraciones humanas que, para la psicología se sustentan en una explicación biológica y empírica de la naturaleza humana, es decir, “la brutalidad está instalada en nuestro cerebro y comportamiento” (Parker, 2010, p. 14).

Las visiones ideológicas de la academia de la psicología como disciplina y de la clase dominante propiamente tal, comparten un mismo espíritu -un espíritu que por lo demás ha sido constituido fundamentalmente por hombres blancos, excluyendo a las mujeres y los "no-blancos" de los procesos de investigación, dando cuenta del barniz patriarcal y racista de la disciplina-, el cual mediante la lógica positivista, han podido confluir sus postulados teóricos bajo el resonar de la “acumulación gradual de hechos a lo largo del itinerario [investigativo], como defienden los positivistas, para quienes las palabras mágicas son orden y progreso” (Parker, 2010, p. 56). Así se ha excluido sistemáticamente otras miradas, ya que “suprime otras formas de psicología e incluso otros conocimientos alternativos a la propia psicología existentes en otras partes del mundo” (Parker, 2010, p. 55).

Por lo tanto, no cabe más que concluir en una psicología de la ideología hegemónica, promocionante del orden social, blanco, capitalista y patriarcal, y que a la vez, establece una jerarquía vertical bien estructurada, de arriba hacia abajo, instalando un poder al interior de la academia, para decidir cuáles son los temas de investigación y dónde se deben publicar. Estructuras y formas que, no hacen más que reproducir las ideologías capitalistas, neoliberales e individualistas en la academia, la cual exporta conocimiento de los centros a las periferias en función al ocultamiento y la asimilación ideológica (Pavón-Cuellar, 2012).

Este es uno de los estatutos de demostración de poder más elocuentes de la psicología, y donde también, el contenido ideológico en la elección de estas temáticas de investigación manifiestan una clara posición de clase. Tal como Parker lo expresa: “la ley del más fuerte en el mundo académico fija los límites de las temáticas investigadas y los medios disponibles para su publicación, y que las relaciones jerárquicas entre los centros de investigación están estructuradas a partir de la posiciones de clase del grupo selecto” (Parker, 2010, p. 58).

### **El mercado de las farmacéuticas, la psiquiatría y grupos de resistencia ideológica**

Una gran esfera de influencia y determinación de la psicología como ideología, y que no solamente se limita a la propagación de ideas normativas y morales de la conducta social, sino que también a través de su práctica concreta laboral y académica, es su ligazón con el negocio macro-

económico de las farmacéuticas y los cimientos teóricos biológicos que coaptan el saber psicológico (Parker, 2010, p. 129-131).

Parker expresa que "tal es la influencia del sector farmacéutico que ha llegado a determinar la investigación psiquiátrica" (Parker, 2010, p. 131), y por tanto, por derivación a la psicología, dado que existe una fuerte subordinación de ésta con la psiquiatría, alimentando, por consecuencia, su práctica académica y clínica que se basa en una psicología de la anormalidad y de la normalidad, aceitando cada vez más la carrocería teórica de las enfermedades mentales. Malestares subjetivos que son abordados en un tratamiento biomédico y psiquiátrico mediante "soluciones" de tipo farmacológico y/o terapéutico conductual, bajo los mismos límites remarcados por la lógica punitiva, normativa, y átomo, número y bio-centrista de la psicología.

Aquella tarea, queda manifiesta en los manuales de los trastornos mentales como lo son la Clasificación Internacional de Enfermedades (CIE) y el Manual Estadístico de Diagnóstico y de los Desórdenes Mentales (DSM), que se hacen bajo el alero de las farmacéuticas y sus intereses económicos y socio-políticos (Braunstein, 2013). Significando entonces, la descripción, clasificación y simplificación del conocimiento psiquiátrico y psicológico para el control social que mantiene el statu quo, a través de un acelerado proceso de categorización constante y diverso de las expresiones humanas denominadas anormales (Parker, 2010, p. 132-133).

De este modo, la psicología y la psiquiatría, bajo una mirada biomédica, han instalado una estructura tan poderosa, que la práctica de categorización diagnóstica y suministro de medicamentos para la supresión de los síntomas, se han propagado por todo el mundo, influenciando directamente el contexto material de las personas que se acomodan a la práctica mecanizada y alienante de la medicina psiquiátrica y psicológica, es decir, a la sumisión instalada por las jerarquías del saber que ofrecen una suelta solución rápida y fácil, muy en consonancia con el contexto social-capitalista de la competitividad y el individualismo excesivo, o como diría Braunstein, en la senda del proyecto de la sociedad posindustrial, es decir, en "la acelerada medicalización de la vida" (2013, p. 31).

En ese contexto, Pérez Soto, autor que se ha dedicado latamente a analizar las relaciones de poder entre la psiquiatría, las farmacéuticas y la psicología, identifica el nacimiento de la "antipsiquiatría" como uno de los movimientos que denunció primariamente este ejercicio profesional por parte de estas escuelas etiquetadoras de la ideología psicológica imperante. En este sentido, la "antipsiquiatría" en el contexto de la década de 1960 y de diversas revoluciones y ascensos de la movilidad social en el mundo, critica fundamentalmente la práctica de etiquetamiento y noción del criterio de normalidad mediante diversos modos, pero elementalmente en base a los textos clásicos de aquel estamento crítico, los cuales pretendían refle-

jar las consecuencias humanas que conllevaba los etiquetamientos, los criterios de normalidad y el trato psiquiátrico al denominado “loco”.

Algunos ejemplos de las obras de aquel tiempo que generaron los cuestionamientos de esta rama crítica, y que denunciaron, como también evidenciaron, aquellas prácticas represivas, son el texto de Erving Goffman, llamado *Asylums*, como también los estudios de David Rosenhan (1972), Maurice Temerlin (1975), Michel Foucault (1961, 1963), David Cooper (1968), entre otros (Pérez Soto, 2012, p. 15-16).

Asimismo, cabe mencionar que, una de importantes resultados prácticos que lograron los teóricos, como igualmente los batalladores de la praxis antipsiquiátrica en Europa en la década de 1960, fue concretada en Italia mediante la "ley Basaglia", inspirada en el activista Franco Basaglia, uno de los fundadores y principales exponentes de la “antipsiquiatría”. Aquella ley también conocida como ley 180 "consagra con fuerza jurídica los principios de la "psiquiatría democrática" y establece por primera vez un ámbito de derechos y deberes correspondientes del Estado, para las personas que viven alteraciones del comportamiento" (Pérez Soto, 2012, p. 17): un hito sin duda para la lucha contra la opresión ideológica materializada en las personas psiquiatrizadas y psicologizadas.

No obstante, estas corrientes y movimientos críticos radicales, sucumbieron ante la arremetida contrarrevolucionaria mundial, que tuvo el neoliberalismo a niveles políticos, culturales, económicos, y por supuesto, académicos, con la ofensiva principal de las ideologías y teorías “post”, las cuales se encargaron de hacer desaparecer al sujeto social para resaltar al discurso y despolitizar todo tipo de acto en la academia, como en la sociedad civil, mediante las consignas de la caída de los metarrelatos, el fin de las ideologías y el fin de la historia, como además, habría que agregarle, la fuerte influencia de las farmacéuticas como negocio adyacente (Pérez Soto, 2012, p. 17-19).

Pero a pesar de esta arremetida neoliberal, en conjunción con la mirada posmoderna de despolitización en la academia, hubo ya desde los años de 1980, una respuesta organizada a través de los movimientos de los mismos pacientes que han sido víctimas de la sobre-medicalización de drogas legales, y que conllevaron a que la psicología, como otras también profesiones intermedias, fueran bastiones de ocultamiento del aparataje categorizador biomédico.

Un ejemplo extraordinario es el movimiento Hearing Voices (Escuchando Voces), fundado en Holanda, en 1987, por el psiquiatra social Marius Romme y la periodista Sandra Escher, que reúne a personas que experimentan lo que la estigmatización psiquiátrica ha considerado históricamente como el síntoma más representativo de la esquizofrenia (...) la idea de este movimiento (...) es que los usuarios acepten y aprendan a relacionarse con las voces que escuchan en un contexto general de validación y legitimidad,

completamente opuesto a la desautorización psiquiátrica y a la medicalización de sus experiencias (Pérez Soto, 2012, p. 21).

Concentrando un frente, entonces, de resistencia a la ideología dominante dentro de las denominadas ramas de la salud mental. Esta forma de organización política y social, ha sido implantada en diversos países y tiene hasta nuestros días, una gran cantidad de actividad académica y terapéutica, las cuales se relacionan de forma constante en diversos grupos de coordinación y difusión, y que en la actualidad convergen todas estas organizaciones en World Network of Users and Survivors of Psychiatry (WNUSP), en donde sus experiencias han permitido que los usuarios hayan "pasado a ser entendidos y aceptados como personas capaces de manejar por sí mismos y en comunidad los asuntos más relevantes en el curso cotidiano de sus vidas" (Pérez Soto, 2012, p. 22), reemplazando de tal modo la medicalización de drogas legales y el electroshock por una forma más comprensiva, solidaria y comunitaria de poder abordar sus males-tares.

Hoy cualquier problemática social, interpersonal, individual, subjetiva y/o colectiva, puede ser interpretada como un trastorno mental, puesto que ya en términos cuantitativos, la cantidad de población que se somete a la medicalización psiquiátrica son mucho más millones de lo que se hacía hace 40 años, de modo que hasta los niños actualmente, son víctimas de las categorizaciones diagnósticas y su devenir en la medicalización (Pérez Soto, 2012, p. 25-27). Esto conlleva que, las posiciones de los movimientos de resistencia se radicalicen en sus conclusiones teóricas, lo cual ha llevado a que se rescate y respalde los postulados de Thomas Szasz, el cual proponía en los años de 1960, que ningún tipo de trastorno mental existe realmente, puesto que son invenciones arbitrarias por parte de la visión ideológica y medicalizada en las subjetividades humanas (Pérez Soto, 2012, p. 26).

Por lo demás, Pérez Soto, -tal como ya Gramsci lo reflexionaba en sus *Cuadernos de la Cárcel*-, enfatiza que los efectos ideológicos no solamente se quedan limitados a los marcos de la academia psicológica, psiquiátrica o médica, sino que obviamente como todo ideología hegemónica establece sus redes fundamentalmente en la sociedad civil, para que a través de las prácticas alienadas, existan también conciencias alienadas en virtud a los intereses políticos y económicos circundantes al poder y la autoridad de la clase dominante. Ejemplo de ello es que, se naturaliza la masificación de farmacias en las arquitecturas urbanas, como obviamente también, el ejercicio constante del consumo farmacológico en aquellos establecimientos, y por ende, no debe sorprender que las colusiones entre las grandes empresas de farmacias sean rápidamente olvidadas, sin ningún tipo de propuesta orgánica y social que planteara algún cambio estructural en este sistema.

Toda esta dinámica nutrida por la ideología dominante es corporizada y circulada por diversos actores tal como lo plantea Pérez Soto:

La medicalización se ha extendido a los psicólogos, los orientadores de colegio, los terapeutas familiares que remiten habitualmente a las personas que atienden a la consulta del psiquiatra, que hace el oficio de "contener" a los "pacientes" con fármacos, mientras se realiza en paralelo una intervención más dialogada e interactiva (2012, p. 31).

Intervención sustentada en un discurso supuestamente científico y profesional, respaldada por "las teorías que mostrarían su origen biológico y su eventual peligrosidad en términos de "salud", 'enfermedad', y sus correlatos lógicos 'terapia', 'curación'" (Pérez Soto, 2012, p. 31), reduciendo entonces, en primera instancia, la autonomía del sujeto hacia una dependencia total del saber experto y su remedio paliativo, sedante o analgésico del problema (Pavón-Cuellar, 2012).

Por consiguiente, es un problema biomédico que tiene una solución médica, es decir, farmacológica (Pérez Soto, 2012, p. 32-33): la ideología biologicista integrada en la práctica psicológica y psiquiátrica como método de control en todo su esplendor. Esta práctica, la cual ha sido desplegada no solamente a través de la academia, sino que también mediante de los medios de comunicación y las empresas privadas de la salud, ejercicio que, Pérez Soto (2012), lo define como un tráfico de enfermedades, o como lo establece Gramsci (2005), como parte de las fuerzas orgánicas de la ideología dominante, encriptadas en la sociedad civil y el Estado, las cual deviene, como establece Pérez Soto, en un "paraíso liberal: la confluencia de los buenos negocios, el orden social y el mejoramiento continuo de las condiciones de vida" (2012, p. 34).

## **Conclusión**

En forma de reflexión, se puede afirmar que la ideología, por un lado, es un vínculo de ideas sobre cómo es la sociedad, por tanto, tiene una vertiente analítica, que puede ser simple, como compleja, acompañada siempre de una dimensión moral y de otra política, las cuales definen, cómo se quiere que sea aquella sociedad en cuestión, constituida a través de ideales e identidades simbólicas.

Sin embargo, la ideología no solo es una construcción ideacional, sino que toda a visión de sociedad, es determinada por las prácticas sociales articuladas con la dimensión ideacional de los sujetos de manera colectiva: la ideología es una dinámica constante, un movimiento vivo y permanente; la ideología es en sí, un movimiento social.

La ideología es un estructura compleja, donde converge diversas esferas de la historia social, haciéndose presente con relatos, símbolos, ideales, moralidades, éticas, normas, teorías, hipótesis, verdades, mentiras, enemigos y aliados, los cuales provienen de las prácticas sociales anterior-

res, y devienen en las mismas, con la función de conservarlas y/o potenciarlas, o para reformarlas y/o transformarlas.

Desde la perspectiva crítica de los autores, la psicología ha construido un ideal del sujeto, un sujeto despolitizado, culposo y limitado, el cual se le patologiza a través de categorías diagnósticas clínicas, con la intención de poder renormalizar sus conductas y pensamientos. Aquello evidencia la esencia y contenido moral, normativo, valórico, y político en la ideología de la psicología, hecho que presenta a los psicólogos como inquisidores, fiscalizadores, evangelizadores, confesores, policías y chamanes del sentido común, constituido desde determinadas cúpulas.

No obstante, la psicología aún sigue siendo un espacio en el cual, mediante prácticas transformadoras y de resistencia, se puedan revertir los procesos de ideologización hegemónica: para encaminar aquel rumbo y con tal objetivo, es necesaria una reformulación de la praxis psicológica a gran escala, en donde la ideología como fenómeno social e instrumento transformador, es clave.

Como el estatus de ideología de la psicología, no es per se, una negatividad, pero sí lo es, su carácter ideológico y funcional de clase, es posible, precisamente, la transformación en su contenido ideológico y de clase.

Con todo, es posible decir que la ideología psicológica, expresa una característica nociva para las subjetividades envueltas en la marginalidad, la segregación, la discriminación, la naturalización de la dominación socio-política, el control y la explotación laboral, de género, sexual y étnica, respaldadas fundamentalmente en la base moral y valórica de la norma social administrada por determinados “expertos”, evangelizadores de la palabra normal, adaptativa y funcional. La conservación del orden de las cosas, mediante el control de los cuerpos y los pensamientos, es la “esencia” de la praxis ideológica, de una institucionalidad hegemónica de la subjetividad y sus múltiples expresiones en el mundo material intersubjetivo.

Por ende, es menester que se enfrenten dos desafíos: en primer lugar, encontrar y construir potenciales prácticas de reconcientización, reidentificación y reconstrucción ideológica, en donde la praxis pase a facilitar subjetividades con mayoría autonomía ante los dispositivos de control y manipulación ideológica de la clase dominante, mediante procesos de autocrecimiento grupal e individual. Como también la reconstitución de propios espacios de discusión y “desalienamiento”, y politización de la subjetividad en el contexto histórico, hacia transformaciones estructurales propias de las luchas contrahegemónicas de resignificación, tales como lo han propuesto la misma anti-psiquiatría y la psicología de la liberación: praxis posible y necesaria para con los psicólogos, las ciencias sociales y humanas en general, e innegablemente, para con la gente común y corriente.

**Referencias**

- Braunstein, N., Pasternac, M., Benedito, G., Saal, F. (1975). *Psicología, ideología y ciencia*. México D.F: Editorial Siglo XXI, 1991.
- Braunstein, N. (2012). *El inconsciente, la técnica y el discurso capitalista*. Ciudad de México: Siglo XXI Editores.
- Braunstein, N. (2013). *Clasificar en psiquiatría*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Foucault, M. (1984). *Enfermedad mental y personalidad*. Barcelona: Editorial Paidós.
- Gramsci, A. (2005). *Antología*. Ciudad demjkhjnnnnn México: Siglo XXI Editores.
- Larraín, J. (2007). *El concepto de ideología, Vol. 1: Carlos Marx*. Santiago de Chile: Lom Editores.
- Larraín, J. (2008). *El concepto de ideología, Vol. 2: El marxismo posterior a Marx: Gramsci y Althusser*. Santiago de Chile: Lom Editores.
- Larraín, J. (2009). *El concepto de ideología, Vol. 3: Irracionalismo, historicismo, positivismo: Nietzsche, Mannheim y Durkheim*. Santiago de Chile: Lom Editores.
- Larraín, J. (2010). *El concepto de ideología, Vol. 4: Posestructuralismo, postmodernismo, postmarxismo*. Santiago de Chile: Lom Editores.
- Parker, I. (2010). *La psicología como ideología*. Buenos Aires: Editorial Catarata.
- Pavón-Cuellar, D. (2012). Nuestra psicología y su indignante complicidad con el sistema: doce motivos de indignación. *Teoría y Crítica de la Psicología*, 2, pp. 202-209.
- Pérez Soto, C (1996). *Sobre la condición social de la psicología*. Santiago de Chile: Lom Ediciones.
- Pérez Soto, C. (2012). *Una nueva antipsiquiatría*. Santiago de Chile: Lom Editores.

---

Fecha de recepción: 5 de mayo 2017

Fecha de aceptación: 12 de mayo 2018